

bida justicia á sus calidades, despues de haber admitido que poseia aquella caridad, que tantos pecados cubre, nada hallamos, como amigos de la libertad, que nos haga lamentar su muerte. Sus opiniones y sentimientos habian tomado una propension siniestra, que no parece probable abandonarían jamas; y bajo este supuesto podemos creer que sus mismas virtudes y gracias eran perjudiciales á la causa de la humanidad. Mas por no detenernos demasiado ni sobre sus flaquezas, ni sobre su mérito, y dejándolos ambos al cuidado del ser supremo, á quien tan solo se reconocia responsable de sus acciones, sigamos sus reliquias desde la costa remota y salitaria, donde exaló su último aliento, hasta la magnífica morada de su existente grandeza, y consideremos por un momento los efectos políticos de su repentina é inesperada muerte.

Está todavía tan reciente este suceso, y lo siguieron consecuencias de naturaleza tan singular, que seria demasiado prematuro el que nadie se metiese á anticipar sus resultados. Presentó al mundo el extraordinario espectáculo de dos hermanos, disputandose el privilegio, no de poseer, sinó de abdicar el cetro de una cuarta parte del globo. Puede ser que de ambos lados hubiese menos desinterés de lo que á simple vista parecia; pero son tales, sin embargo, el encanto y atractivos de las formúlas exteriores de la generosidad, que la dan el mayor valor, aun cuando carezca de sustancia. No obstante, está lejos de ser evidente el que faltaba en este caso. El Gran Duque Constantino pudo originalmente haber abandonado sus pretensiones á la corona, por otros motivos que los que esponia en sus cartas públicas; pero nada habia ni de hecho ni de derecho, que le impidiese el esponerlas, si lo hubiera creido conveniente, á la muerte de su hermano; y aunque así la prudencia como el cariño fraternal pudieron haber dictado la conducta de Nicolas, es sin embar-

go imposible el no hallar en ella algo mejor, que el ansia y rapacidad con que generalmente se apoderan de los cetros, todos los que tienen el menor pretesto para hacerlo. No puede pasarse por alto el respeto mútuo y bondad de estos dos hermanos rivales, efecto en parte y prueba de la nunca vista armonia, que de algun tiempo á esta parte reina entre los miembros de la familia imperial de Rusia, y que generalmente se atribuye al ascendiente del carácter suave y respetable de la emperatriz madre, sobre sus hijos. El resultado de esta sabia conducta, sea cual fuere su causa, impidió sin duda el rompimiento de una guerra civil, que en circunstancias tan complicadas, con dificultad se hubiera podido evitar, en caso de desplegar los dos candidatos rivales el espíritu que generalmente domina los que en su situacion se hallan.

Esta nueva especie de emulacion fraternal, algo diferente del famoso ejemplo de los hermanos Tébanos, no fué el solo suceso interesante, que acompañó el cambio de la persona del emperador. Aun duraban escenas tan edificantes, cuando aparecieron en el mismo teatro otras de naturaleza bien distinta. Parece que se habia difundido en el centro del imperio, y mucho mas todavía en el ejército, una conspiracion contra la vida del emperador, incluyendo gran número de individuos opulentos y distinguidos. En estas mismas palabras se espresó el gobierno, á quien en verdad no convenia el exagerar la relacion del daño. Los conspiradores se habian propuesto asesinar al último emperador en su viage al mediodia, y en el mismo territorio en que espiró: coincidencia bien estraña, y que deja mucho que congeturar sobre su muerte. Sea de esto lo que fuere, es indisputable y resulta de las grandes revelaciones hechas en esta ocasion, el que la máquina del despotismo, aunque efectivamente dirigida para obstruir la publicidad de las ideas y sentimientos, no puede destru-

ir su accion ; y que el descontento, aunque oculto á los ojos del mundo, bajo el impenetrable velo de la policia y *censura*, toma un semblante, á lo menos tan peligroso, como cuando se desahoga en periódicos, ensayos y arengas populares. Lejos estan todavia de su entero desenlace los resultados de este compló. Dejó el gobierno aterrado y lleno de consternacion ; y, sin duda en su consecuencia, estuvo por algun tiempo muy vacilante é indeciso, al tratar negocios de vastísima importancia. Parece que sobre la cuestion de las colonias militares, se han tomado nada menos que tres diferentes resoluciones, dentro de igual número de semanas, despues del acceso de Nicolas al trono. Uno de los primeros documentos oficiales, que despues de dicho acontecimiento se imprimieron, fué una relacion del Conde Arackchief, superintendente de dichas colonias, en que abiertamente se oponia á su continuacion, por haberse frustrado totalmente el objeto de su plan, y ser ademas inútiles y perjudiciales. Debemos suponer que esta relacion no ha sido desagradable al gobierno, puesto que ha ordenado su publicacion. Mas cerca de una semana despues, apareció en la gazeta de oficio una carta firmada por el emperador, y dirigida á este mismo Conde Arackchief, recomendando la institucion de las colonias militares, y el modo en que se habian gobernado, mandando al conde que no desistiese de la conducta que habia observado bajo el soberano su predecesor. De allí á pocos dias se anunció oficialmente, que la superintendencia de las colonias militares se habia conferido al conde Diebitch, y que el conde Arackchief habia lagrado el permiso de viajar, á causa de su salud. El secreto de esta conducta enigmática no se ha llegado á saber todavia ; pero es muy probable el que tiene una relacion mas ó menos remota con la conspiracion. Incierto es todavia el si de ella resultaran consecuencias de mayor importancia. ¿ Se sufocará completamente sin producir una conmocion

séria en el imperio ? ¿ Creerá el emperador espedito el ocupar las tropas malcontentas fuera del imperio, á fin de impedir el que sean perjudiciales en él, y se determinará, llevado de un mero interes personal, á asistir á los Griegos, cuando carezca de motivos mas poderosos ? El gabinete Ingles, que á impulso de una fatalidad estraña, ha contrarestado por largo tiempo los progresos de la causa de la libertad en Grecia, se alarma al ver el favorable aspecto del presente estado de Rusia, y despacha el Duque de Wellington á San Petersburgo, con el fin de congratular al emperador por su acceso al trono, é inducirlo, ó, en cierto modo, compelerlo á mantenerse en paz con Turquía.

Tendria que alejarme demasiado de mi objeto principal, si me metiese á examinar la probabilidad de una guerra entre Rusia y Turquía, ó su influencia en la política de Europa y del mundo en general ; ni tampoco está esto bastante maduro para tratarlo detenidamente y por menor. Pertenece mas bien á un capítulo de la historia política de lo futuro. Aun perdiendo enteramente de vista esta cuestion, el cambio de la persona del emperador de Rusia, no parece, considerándolo bajo su otro aspecto, que pueda trastornar la naturaleza de la influencia que aquel pais ejerce. Continuará sin duda ejerciéndola como antes en todo el mundo, en favor de lo que cortesaneamente se ha llamado, *legitimidad*, y contra la causa de la libertad y buen gobierno.

Aun cuando originase una guerra civil la controversia con respecto á la sucesion ó á la conspiracion, es claro que no disminuira de ningun modo el poder del imperio, ni lo haria menos formidable á la independenciam y tranquilidad del resto de Europa. En efecto, una monarquia militar jamas es mas formidable, que cuando se halla agitada por convulsiones interiores, porqué es entonces cuan-

do su principio se halla en mayor accion. Adquiere nuevo vigor con el ejercicio de los grandes talentos, que se desenvuelven y afinan con un continuo choque entre sí, y que, al punto que las disenciones interiores les conceden un momento libre, se desenfrenan contra todo lo extranjero que acierta á hallarse á su alcance. Una guerra civil en Rusia daria probablemente á aquel imperio el solo elemento de que carece, es decir, un gefe ambicioso, inquieto y afortunado, que efectuase la conquista de toda Europa. Veriamos sin duda en tal caso un Cesar Moscovita subyugar la Galia, á fin de reinar con mayor seguridad, y conducir sus ejércitos, tras de un nuevo Sertorio, mas allá de los Pirineos. La esfera de Rusia es ya tan vasta, que comprende el continente entero; y es tanto de creer que sus batallas se den sobre el Rhin, como sobre el Danubio ó el Volga. Sin embargo, si nada de esto ocurriese por de pronto, ni sufriese interrupcion la tranquilidad interina del gobierno, la nueva administracion no será mas que una continuacion de la antecedente, y se seguirá el mismo curso general de oposicion á los principios liberales, y de la estension del ascendiente de Rusia sobre el resto de Europa, de un modo mas tranquilo, y por consiguiente mas efectivo, de lo que podria suceder en el tumulto y furor de una guerra civil ó estrangera.

Estas son las principales ocurrencias de los cinco últimos años. El que no son de un carácter ordinario, ya debió haberse observado. Pero sin embargo de su interes é importancia se reducen á nada, al compararlas con las grandes revoluciones de que, durante el mismo espacio de tiempo, ha sido teatro nuestro continente; las cuales, así considerándolas en su inmensa magnitud actual, como en lo mas imponente todavia de sus resultados futuros, no tienen paralelo en los anales del mundo. En este intervalo las casi ilimitadas regiones de la América

Española se emanciparon completamente del gobierno de la madre patria; y nuestros Estados Unidos han tomado la posicion que ocuparan en lo sucesivo, y para siempre, en el sistema político de la Cristiandad. ¡ Que masas de pormenores contienen estas pocas lineas! ¡ Cuan insignificantes parecen los sucesos anteriores, al lado de los que dará á luz esta época! ¡ Que reducida la esfera en que representaron su papel los distinguidos actores de aquellos sucesos, al compararla con el presente teatro político, que no tiene otros límites que los del mismo globo! ¿ Podriamos pronosticar sin demasia, que los hombres que han de presentarse en lid tan formidable, delante de un círculo tan numeroso de observadores, abrigaran sentimientos mas puros, y se elevaran á un mayor grado de patriotismo, que los que los precedieron? ¿ No se nos permitirá á lo menos esperar, el que el nuevo mundo continu produciendo Washingtons en lugar de Cromwells ó Bonapartes; y Adams, Franklines y Jeffersones, en lugar de Machiavelos y Mirabeaus? Muchísimo favorece estas esperanzas el estado actual de cosas, y todo el que se interesa en el bien del género humano, se regocija al considerar el brillante aspecto de lo porvenir.

Será el principal objeto de la presente obra el comentar, aunque imperfectamente, los grandes sucesos á que acabo de aludir, juntamente con el presente estado de las regiones en que han ocurrido; y el ramo de investigacion, que naturalmente llama en primer lugar nuestra atencion, es el estado de nuestro pais, que, por dicha razon, procederé á examinar en el capítulo siguiente.

1020004987